

XV JORNADAS NACIONALES DE DEBATE INTERDISCIPLINARIO EN SALUD Y POBLACIÓN “Escenarios para la pospandemia: nuevas subjetividades, cuidados y políticas en salud” Buenos Aires, 3, 4 y 5 de agosto de 2022

FAMILIARIDADES COM-POSIBLES

"Cuidar la vida,
supone todavía algo más difícil:
la común decisión
de cambiar lo que la está dañando."
(Percia, 2020).

Habitar y convivir suponen transformaciones de las fuerzas vitales.

Se transita la circulación (?) de múltiples personas conviviendo en estado de aislamiento.

¿Qué propicia la elaboración colectiva, en tiempos singulares de pandemia, en niños, niñas y adolescentes? ¿Que dejó acontecer la pandemia en esos casos? ¿Qué espacio cabe a la singularidad en el marco de un hogar convivencial, comunitario?

Afectos, intensidades, estar-con-otrxs devino en fortalecimiento de una vincularidad común.

La cercanía dio lugar a sensibilidades, a tiempo compartido, a escuchas y discursos que se entretrejan entre ternuras, cuidados, dolores y fraternidades. Le dio consistencia a esa vincularidad dañada con la cual llegaron lxs niñxs y adolescentes que conviven en el hogar.

Aun bajo el marco de la pandemia los lazos de sangre se sostenían en la modalidad virtual.

Fraternidad, común hacer, festejar.

Devenir otro con otros, en movimientos de estar-juntos.

En marzo del 2020 la humanidad se vio infectada-afectada por un virus que asoló el planeta disponiendo desde la perplejidad, tiempos y modos de vida totalmente inesperados. Cientos y miles de personas fueron sometidas al encierro-repliegue-refugio-aislamiento-distanciamiento-reclusión¿?

En ese tránsito, fuimos inventando otros modos posibles de cuidado no colonizados por protocolos, fuimos pensando que, para sobrevivir, necesitamos cuidados.

Habitar y convivir supone transformaciones de las fuerzas vitales. ¿Qué dejó acontecer la pandemia en un *dispositivo de protección convivencial*? ¿Qué se fue germinando? ¿Acaso propició una elaboración colectiva novedosa, inédita para niñxs y adolescentes que conviven en un hogar? ¿Un devenir otro con otrxs? ¿*Movimientos de estar-juntxs*?

En el presente trabajo, un colectivo sensible (autonominado de Ternuras Insurgentes) se propone compartir un recorrido institucional que se vio conmovido-interpelado por la irrupción de la pandemia. La Fundación Juanito, institución dedicada a la protección de las infancias, creada en 1995, ubicada en el barrio de

Colegiales, CABA, Argentina y que trabaja articuladamente con el Sistema Integral de Protección del Consejo de Derechos de Niñxs y Adolescentes del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en conjunto con otras OSC y la comunidad. Sostiene como acción primordial dos hogares convivenciales, donde habitan 24 niñxs y adolescentes, y un Espacio de Arte abierto a la comunidad donde habita la potencia creadora.

En la cotidianeidad del trabajo, abrazar la vida diaria, cuidar/criar a niñxs que han sufrido situaciones de descuido, exclusión, desprotección, violencias, exige una disposición subjetiva amasada en la alquimia de sensaciones, sentimientos, pensamientos, acciones que se mixturan profundamente en lo institucional. Un composable de microscópicas historias se entremezclan en el aire y arman una brisa colectiva, potente y singular que refresca de intensidades los recorridos inciertos de la existencia común.

Se trata de un con-vivir en transformación por un compromiso político-colectivo, que atraviesa y sostiene las gestualidades en esos que se vuelven pequeños cuerpos, que han llegado muchas veces desolados, disponibles, tiernos, lastimados.

Se busca dar lugar a una (bien)venida al Hogar, a la convivencia entre niñxs, adolescentes y adultxs, sosteniendo prácticas de cuidado, de acompañamientos mutuos, de convivencias potentes, pero ateniendonos a cada situación en su singularidad.

Cuando se determina la vulneración de derechos de un niñx, o grupo de hermanxs, y se expiden acerca de la imposibilidad de continuar la convivencia con el grupo familiar, se toma lo que se determina "medida excepcional de protección" según la ley 26061, que implica el alejamiento de la convivencia con ese grupo y el ingreso a un dispositivo de cuidado.

El Consejo localiza el mejor dispositivo para esas subjetividades, de acuerdo a sus características y necesidades. No se trata de un mero "pasaje", si bien se dispone de un tiempo de "tránsito", tal cual lo establece la ley. Este "tránsito" nos expone a una experiencia social intensa, acontecimental de atenciones y sensibilidades construidas en el respeto, el afecto y la confianza, desde la lógica colectivo-singular que ubica dentro del universo de relaciones (humanas, ecológicas, familiares, barriales, interinstitucionales, intersectoriales, etc.) al niñx/adolescente en el foco de

las consideraciones. En tal sentido se trabajan los aspectos más básicos de la restitución de los derechos que han sido vulnerados (se atiende a la salud, se sostiene y acompaña la escolaridad y otros aprendizajes, entre otras cuestiones básicas) dando lugar a una operatoria que abre múltiples posibilidades de proyección personal y de los grupos que participan.

Estas aperturas vuelven lo concebido como “institucionalización” un tiempo vital de movimientos a veces aparentemente imperceptibles, de descubrimientos, que permiten a los actores principales, niñxs-adolescentes-adultxs, tornarse cada vez más protagonistas de sus historias como seres políticos sujetos de derechos.

El Hogar, la Casa de lxs niñxs y adolescentes, deviene un espacio habitado por significaciones que potencian las existencias, porque participan de la realidad social, construyendo comunidad. La tarea profesional en ese punto, cuestiona las formas habituales de “la intervención” para transformarse en la *implicación*, un hacer/producir con otrxs en diferencia.

Las nuevas olas ideológicas de la “institucionalización”, bajo la fachada del “bienestar del niñx” soportadas por experiencias de la modernidad, atentan contra cualquier configuración colectiva. ¡Qué paradoja! Intentan discriminar “institucionalización” del “estar en familia” cuando LA FAMILIA, ya es una institución.

El argumento fundamental que aparece en el imaginario sobre lo que un hogar convivencial significa es la “desidia, desatención de las necesidades personales, privación de ciertas libertades, invisibilización de las acciones a las que pueden estar sometidxs lxs niñxs”. Se idealiza el dispositivo de familia, cuando es por el fracaso/ruptura de ese dispositivo, que lxs niñxs llegan al hogar con situaciones de vulneración de derechos, en ese grupo familiar.

Sin embargo, la actual tendencia a la “desinstitucionalización” encubre un cometido mayor, amén del consabido económico financiero¹: continuar reproduciendo la lógica individualista/reproductivista y la noción del modelo familiarista como modelo único a aspirar, lo que invisibiliza el contexto de producción del cual surgen las urgencias de cientos de niñxs y sus familias, y denigra en la divulgación comunicacional, despontetiza/menosprecia cualquier opción socio-colectivo-

¹ Ya que el trabajo de alojamiento social comunitario para lxs niñxs es considerado por ciertas gestiones un gasto.

comunitaria por las imprevisibles capacidades potenciales de los conjuntos humanos en vínculo.

Parfraseando a Spinoza “¿Quién sabe lo que puede un cuerpo?”, *tanto menos lo que despliegan muchos de ellos en la vida en convivencia.*

Una apuesta a las afectividades, al cuidado de sí *con y entre* otrxs, al respeto y el valor de la vida en sus diferentes expresiones, al aprendizaje colectivo, a la heterogeneidad, y la imprevisibilidad del proyecto existencial en el contexto de las cercanías y las familiaridades, está por fuera de las lógicas burocratizantes del Estado de lógica capitalista de nuestro tiempo, que requiere de las precisiones estadísticas y la marca a fuego de lo que “debe hacerse” bajo el modelo moderno de familia.

"Discutir cómo nombrar la vida no alcanza para liberar lo vivo de las celdas en las que se conservan enbalsamado, sin embargo otros modos de vivir reclaman otras formas de nombrar. Intentar nombrar de otra manera no significa solo nombrar otra vez, también quiere decir volver a sentir en los bordes de lo ya nombrado." Percia 2020.

Transitamos lo cotidiano del convivir bajo una lógica de pensamiento dinámico, interactivo, desde la complejidad, que da lugar a pensar en un sujeto entramado “en devenir”, allí los opuestos se enredan, conviven entreverados de múltiples formas (Najmanovich, 2007).

Así, lxs niñxs concurren a la escuela, de acuerdo a cada necesidad, se le festejan los cumpleaños, se los acompaña a hacer las tareas, hacen actividades de acuerdo a sus gustos como deportes y otras. En el devenir, habitamos esa producción de entramados. Afectos, intensidades, fragilidades, estar-con-otrxs devienen posibles para el fortalecimiento de una vincularidad común. Tejemos súbitas redes que sostienen (Percia, 2020).

Hablar de familiaridades supone una lógica de pensamiento diferente a la idea de ‘Familia’. Familiaridades supone una lectura no identitaria, una mirada desde la complejidad intersubjetiva, y sobre todo vincular (Kleiman, 2004).

Afectos, disponibilidades y sensibilidades; potencias que devienen en vincularidades otras. Fraternidad, común hacer, festejar; hilos que se van enhebrando en la cotidianeidad y que posibilitan potentes trabajos de vincularidad en forma de redes que sostienen y entretejen puntos de sutura del daño con la que llegan niñxs y

adolescentes que conviven en el hogar. Convivir necesita de la invención de nuevas lenguas, cada vez.

Para estos entramados, requerimos de la comunidad en su conjunto, es con ella que se arma lo común.

El impacto de no poder salir, de quedarse en casa, de no tener contacto más que con lxs convivientes armó un enjambre de cuestionamientos.

¿Cómo armar el cuidado en el “encierro”, cómo armar sin otrxs que acompañan esa cotidianeidad desde las colaboraciones, acompañando niñxs en sus trayectos diarios, en sus devenires, a los espacios terapéuticos, a los espacios médicos, y la resolución de cada situación en los organismos jurídico-administrativos?

En tiempos de pandemia también co-construimos redes de sostén entre soportes digitales y presencias delicadas, aventurándonos a mundos planos y ajenos, a una vincularidad mediada por pantallas que producían.

Una continuidad que dio lugar a otras sensibilidades y repliegues afectivos, a tiempo compartido, a escuchas y discursos que se entretejieron entre ternuras, cuidados, dolores, hermandades e incertidumbres. Devenir otro con otrxs, *en movimientos de estar-juntxs*.

Presentamos y ofrecimos una disposición, trabajamos sobre nuevas narrativas que intentan posibilitar y dar lugar a proyectos que promuevan condiciones vitales de existencia. En ese sentido, ¿cómo acompañar y armar escenarios “de lo posible”? ¿Cómo sostener una “gentileza” que permita la emergencia de un hablar allí donde crece el desierto afectivo? ¿Cómo no generar movimientos arrasadores, o simples estructuras repetitivas bidimensionales que supriman la esfera de lo vital? y sobre todo ¿la experiencia en Pandemia, fue para nosotrxs una experiencia de aislamiento? ¿o resultaron distancias desde la ética del cuidado?

Irrumpe la Pandemia...

Cada institución (hogares, escuelas, organizaciones) necesariamente se replegó en sí misma, cerrando sus puertas al afuera con todo lo que eso implicó. Dramático corte, aislamientos en tiempos de incertidumbre. En la Fundación Juanito también se sintieron los cambios, la apertura habitual a la comunidad, la presencia de lo colectivo sufrió rotundas modificaciones. Primero en pausa para luego empezar a pensar otras maneras de transitar la vida cotidiana.

Educadores y Profesionales² renovaron el compromiso de cuidado, el que se volvió esencial de manera totalmente evidente. Organizamos jornadas de presencias largas y menos entradas y salidas de quienes no nos encontrábamos pernoctando como las Educadoras. El cuidado que es 24 horas durante los 365 días del año se sostuvo. El temor ante la posible intrusión del covid y los protocolos de Salud Pública sobre las espaldas de lxs adultxs.

Mientras muchxs niñxs y adolescentes disfrutaron en principio y padecieron después la intromisión de su espacio vital, con la escuela, el trabajo, las actividades recreativas, los tratamientos de salud, las vinculaciones con amigxs y familiares... todo masivamente en los mismos metros cuadrados compartidos entre 3 o 4 personas, lxs niñxs y adolescentes de Casa del Abrazo y Casa del Árbol³ recorrieron un gran lugar dado por patios y salas y el Espacio de Arte, que permitió juegos, y reuniones entre las 35 presencias que circularon en cuarentena. Presencias estables y amorosas constituidas por educadorxs y equipo profesional, quienes extremaron los cuidados en lo personal para poder circular con mínimos riesgos en los hogares, garantizando abrazos y cercanías, facilitando otros contactos que aparecían pantalla mediante.

Fue así como se sostuvieron las vinculaciones familiares a partir del soporte digital⁴, así como los tratamientos terapéuticos y la educación en todos sus niveles. Con nuestra presencia, sobre todo con lxs chiquitxs más pequeñxs, fue cuerpo a cuerpo, teniendo en cuenta que la mera aparición en la pantalla no garantizaba atención, ni permanencia frente al otrx que se tornaba una imagen. Imagen que generaba efectos, inquietudes que se sostuvieron en la convivencia.

² Lxs Educadorxs, son aquellas personas que mantienen la convivencialidad varios días por semana, dando lugar a un hilado de lo cotidiano que permite atención, afecto y conocimiento mutuo entre y con lxs niñxs, en vínculo. Esta tarea se articula especialmente con el accionar del equipo profesional compuesto por profesionales de diferentes disciplinas (psicología, psicopedagogía, trabajo social, derecho, psicología social) que trabajan transdisciplinariamente.

³ Casa del Árbol y Casa del Abrazo son dos casas contiguas, del Programa Hogar de la Fundación Juanito. Ambas casas emplazadas en un predio compartido con la Fundación y sus oficinas, un amplio patio con una plaza de juegos, una cancha con parrilla y el Espacio de Arte.

⁴ Fue muy difícil esta tarea, ya que no alcanzaban los dispositivos que teníamos hasta ese momento. Pusimos al servicio de la situación todo con lo que contábamos, nuestros teléfonos celulares, computadoras y tablets.

La pandemia permitió compartirse que con la dinámica habitual previa no eran posibles. Mayor tiempo de estar en casa sin múltiples actividades, almuerzos compartidos con sobremesas extensas donde todxs lxs que habitaban los hogares participaban. Se dieron experiencias desde lo familiar que fortalecieron lazos, confianzas puestas a prueba en esa continuidad e incertidumbre.

Advino frontalmente en la urgencia la necesidad de *la fiesta*. Garantizar la continuidad de la existencia, aún cuando el afuera se tiñera de negro por el virus de muerte, y quizá por eso, *celebrar* como un ritual exorcizante de la vida en la tribu.

Y festejamos, 3 pasajes a la adolescencia/juventud⁵ con preparaciones que contaron con cientos de manos solidarias⁶ que alcanzaron todo lo necesario para tender la mesa compartida, y vestir el salón con flores y guirnaldas. Podíamos ver a esa multitud de almas sosteniendo el Hogar, arrullando, meciendo, cantando, aplaudiendo, asistiendo en su impresencia tan consistente. Descubrimos ese silencioso y potente modo de “estar” velando por la salud y la fortaleza de cada unx de lxs que formaron la red.

Seguir fue la consigna, en el cuidado de nuestrxs niñxs y adolescentes, evidenciando más que nunca nuestro carácter esencial. Porque *cuidar* se evidenció de muchas e imprevisibles maneras.

Se pretende propiciar un clima de afecto, cuidado, respeto y contención (teniendo en cuenta las causales que impulsaron la medida de separación de las configuraciones familiares de origen), mientras se opera desde las diferentes áreas profesionales -y en red con otras organizaciones- para lograr mediante el acompañamiento interinstitucional cambios en las condiciones de vida familiares/sociales.

Se procura que el trabajo conjunto logre el armado de una trama que, potenciada por estos principios, construya confianza, sobre la que será necesario apoyar luego lo que devengan ese niñx, adolescente, junto con lxs adultxs (y viceversa) y las experiencias en/del Hogar.

⁵ Fiestas de 15 años de las adolescentes. En la Fundación cada cumpleaños se festeja de manera singular.

⁶ La Fundación Juanito entrama el cuidado en comunidad. Lxs ciudadanxs que desean ser parte de la tarea institucional lo hacen a partir del Programa de Colaboradores.

Vivencias de niñxs y adolescentes en un dispositivo de protección convivencial.

“Como bien sugiere Deleuze, el acontecimiento no es lo que sucede sino que está en lo que sucede. No se trata de que un fenómeno que no tenía lugar, ahora lo tenga (no llovía, llueve, no entraban, entran) sino de hacer nacer una experiencia, un nuevo relieve en la existencia, una potencia de actuar orientada a producir movimientos, impulsados no por déficit a reparar sino por una pregunta que pide experimentaciones”.
(Duschatzky, Farrán, Aguirre, 2010).

El tiempo juntxs sin salir y compartido 24 hs generó un terreno propicio para que empezaran a desplegarse otros sentires, otras miradas.

Una adolescente pone de manifiesto que “es difícil cambiar de lugar, sobre todo por la confianza”, “acá me costó un poco tomar confianza, pero pudimos”, “es como una familia”, “acá hay mucha alegría”, “cuando estás mal siempre están cerca”.

Varixs adolescentes, en una conversación de mesa, se preguntan por qué están en un hogar, en un dispositivo de protección convivencial.

Haciendo retrospectiva, algunxs comentan “en pandemia empezamos a pensar ciertas cosas”.

Una adolescente está preocupada por una amiga que vive situaciones de violencia en la casa, pregunta al equipo “¿puede venir acá?”.

“Acá estoy bien”. “Nos enseñan las tareas de la casa, de limpieza, de orden, ayudo con la mercadería, hacemos millones de cosas”. “Algunas cosas que ustedes no me han podido enseñar porque no tenían para poder enseñarme, acá pude aprender” le cuenta una púber a su mamá por una plataforma virtual.

“Yo perdí la infancia en Neuquén”, dijo una niña que está volviendo a jugar y se molesta cuando le hacen “perder el tiempo”.

“El hogar está para escuchar a los chicos” señala una adolescente que reclama algo que supone justo.

“Lo que se va armando” en lo cotidiano como apuesta vital, singular-plural. Como desencadenante de tormentas colectivas.

¿Qué pasaría si todxs en algún momento de nuestras vidas, tuviéramos que pasar por una experiencia social comunitaria de convivencialidad alejadxs de nuestro círculo más íntimo? ¿qué nos hace pensar que un Hogar es per se negativo?

¿que potencia el cuidado colectivo? ¿quizá una nueva familiaridad?

Acaso....."solo se trate de vivir...esa es la historia".

"Siendo tarea del cartógrafo dar voz a los afectos que piden pasajes, de él se espera básicamente que esté involucrado en las intensidades de su tiempo y que atento a los lenguajes que encuentra, devore aquellos elementos que le parezcan posibles para la composición de las cartografías que se hacen necesarias." (Rolnik, 1989)

Lentamente la posibilidad de abrir las puertas fue haciéndose posible y necesario, nuevos recorridos con nuevas narrativas construidas. Despacio, manteniendo los cuidados. Aperturas sensibles muy reflexionadas que dan paso a seguir experimentando.

Cuando describió La Borde, Marie Depuse se refirió a una comunidad hecha de suavidad, no obstante macerada en el roce con el dolor.

Estos sujetos necesitan hasta del polvillo para protegerse de la violencia del día. Por eso, cuando se barre, es preciso hacerlo despacio. "Es mientras se gira en torno a sus camas, que se recogen las migas, que se tocan sus sábanas, su cuerpo, que tienen lugar los diálogos más suaves, la conversación infinita entre aquellos que temen la luz y aquellos otros que toman sobre sí la miseria de la noche."

...

Pero el propio Guattari nunca dejó de reconocer su deuda para con esa experiencia colectiva y su esfuerzo por conferir la "marca de singularidad a los mínimos gestos y encuentros".(4) Hasta confiesa que, a partir de ese momento, pudo "soñar con aquello en lo que podría convertirse la vida en los conglomerados urbanos, en las escuelas, en los hospitales", (5) si los agenciamientos colectivos fuesen sometidos a un "tratamiento barroco" semejante. Pero nuestro presente está lejos de seguir tal dirección, incluso y sobre todo en este capitalismo en red que enaltece al máximo las conexiones y las monitorea y modula con finalidades vampirescas.

...

Barthes, en el texto al que hice referencia antes, al menos deja su reflexión en suspenso, aunque siga siendo dicotómico. Puesto que cuando evoca lo colectivo, incluso depurado de colectivismo, recurre a la soledad que nos salvaría de la opresión comunitarista. Y cuando se apresta al escape solitario, evoca lo colectivo como una protección compensatoria: "Ser extranjero es inevitable, necesario, deseable, salvo

cuando cae la noche”.(11) Como si el vivir-juntos sirviese sólo “para afrontar juntos la tristeza de la noche”. ¿Será así?

...

la pregunta de Deleuze: “¿Cómo puede un ser apoderarse de otro en su mundo, conservando o respetando, sin embargo, las relaciones y mundos que le son propios?”.(19) A partir de esta distancia, que Deleuze llamó “cortesía”, Oury “gentileza”, Barthes “delicadeza”, Guattari “suavidad”, hay al mismo tiempo separación, ir-y-venir, sobrevuelo, contaminación, involucrimiento mutuo, devenir recíproco.(20) También podría llamársela simpatía: una acción a distancia de una fuerza sobre otra.(21) Ni fusión, ni dialéctica intersubjetiva, ni metafísica de la alteridad, sino distancias, resonancias, síntesis disyuntivas.

BIBLIOGRAFÍA

Duschatzky, Farrán, Aguirre (2010) “Escuelas en escena, Una experiencia de pensamiento colectivo”. Editorial Paidós, 2010.

Kleiman, Sonia (2004). El vinculo parento-filial en perspectiva de hospitalidad.

Kleiman, Sonia (2014). Lo vincular en cuestión.

Najmanovich, Denise (2007). “El desafío de la complejidad: redes, cartografías dinámicas y mundos implicados”.

Percia, Marcelo (2020). En <http://lobosuelto.com/bajo-ese-azul-dilatado-esquirlas-del-miedo-7-marcelo-percia/>

Rolnik, S. (1989). Cartografía sentimental. Recuperado de: shorturl.at/hksCF.
